LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1875.

EN NUESTRO PUESTO.

Sin mote en el escudo y mal armados, vinimos al estadio de la prensa, ansiosos de romper una lanza en pró del Espiritismo; modestísima era la tarea que nos impusimos, pero, abrumadora, si se atiende á que la *cordura* habia calificado de *loca* nuestra empresa, y grande, si se miden nuestras escasas fuerzas intelectuales, poco aptas para concebir rápidamente y con lucidez, ni para trazar sobre el papel, en buenas formas, el pensamiento creado al calor del estudio ó nacido del choque de la controversia. Alentados por la viva fé que nos presta la doctrina que profesamos, hemos recogido siempre el guantelete que se ha arrojado al Espiritismo, y hemos bajado á la arena de la discusion á sostener la bondad de nuestra causa. A nosotros no toca ser jueces del campo, ni decir por lo mismo, quienes consiguieron el galardon de la victoria. Díganlo el público bondadoso que nos lée y juzga, y sirvan de prueba los escritos que quedan consignados en nuestra coleccion.

Consecuentes con el compromiso contraido, hemos entrado en el cuarto año de nuestra humilde publicacion, que la profesía clerical amenazó de muerte prematura, y esperamos, si el favor de nuestros abonados no nos falta, seguir todavía algunos años mas, condensando algun vapor del que se pudo recojer de *una nube de verano*, que pasó por el cielo de la inteligencia alicantina, allá por el año 1871.

No negaremos, que el sostenimiento de la Revista nos ha costado algunos sacrificios, y que nuestra buena voluntad solo compensa á nuestros lectores de la pobreza de nuestro lenguaje, mas limitado aún por la falta de conocimientos y de profundos estudios; pero el óbolo de la viuda tendrá siempre gran valor, porque daba cuanto tenia. Esperando estamos siempre, que los ricos de inteligencia vengan con sus denarios de plata á ocupar nuestro sitio, dando lo que nosotros no tenemos.

Difícil es la situacion que vamos á pasar segun el giro de la política; pero amantes de la libertad y sinceros creyentes del Espiritismo, no dejaremos de ejercer aquella, mientras se nos reconozca y permita el derecho sacratísimo de emitir nuestras ideas, y no abandonaremos nuestra publicacion y la propaganda de la doctrina espiritista, mientras los suscritores sean complacientes con nosotros y la persecucion clerical no se cebe en la mayor parte de nuestra redaccion. Al contrario de Pedro,—á quien la Iglesia hizo primado, sin merecerlo,—no negaremos á nuestro Dios ni una, ni tres veces, como hizo el apóstol; sino que fuertes en nuestra fé, manifestaremos ante el César como ante el Pontífice Máximo, que el Dios vencido es nuestro Dios, y que nuestras creencias no se

estinguen con el hierro y el fuego, sino con la persuasion y la lógica.

La paz anhelamos, el bien apetecemos, la verdad seguimos y la virtud tratamos de practicar, en cuanto nuestras fuerzas morales nos lo permiten; que ni nos presentamos como modelos, ni nos erigimos en maestros de nadie, interpretando las escrituras para desheredar á todo el género humano de la gloria prometida por el Padre.

Estamos acostumbrados á sufrir injurias y á oir continuamente el zumbido del epíteto que nos regala el positivismo; no nos estrañará ser calificados hoy mas duramente que ayer por los humildes y reverendos; porque ya pierden para nosotros estension esas palabras de herejes, cismáticos, ateos, materialistas, judíos, arrianistas, protestantes, luteranos, etc,. etc.; ninguna tiene su verdadero valor, cuando la profiere quien conoce que falta á la verdad á sabiendas y no titubea en mentir por asustar á los timoratos con palabras de relumbron.

Como hasta aquí, seguiremos dando la predileccion á los trabajos esencialmente espiritistas y doctrinales, que desenvuelvan los principios que sustentamos; pero no nos arredrarán tampoco—y manifestado queda en nuestros hechos—los dicterios y ataques de otras escuelas; porque siempre que esto acontezca, les dedicaremos nuestra atencion. No buscaremos nunca la polémica, porque estamos convencidos que el fanatismo es sistemático y no cederá jamás aunque viera la luz que desconoce ó trata de negar; pero tampoco la rehuiremos si se nos busca, por que creeríamos ofender á nuestros abonados y á la conviccion que en nuestra doctrina tenemos.

Al amparo de la ley comenzamos á escribir, propagando el Espiritismo, esa creencia regeneradora arraigada en nuestro sér, que nos impulsó á tan ímprobo trabajo, para que nuestros comprovincianos la conocieran. Ellos responden á nuestros esfuerzos; y los adeptos se multiplican, los grupos crecen en número prodigiosamente, manifestando que la verdad brilla aun para muchos hombres que anhelan conocer la luz y que la aceptan, aunque esta esté sostenida por oscuros periodistas.

El único galardon á que pudimos aspirar al comenzar nuestra tarea, era el vernos recompensados de este modo, viendo acrecentarse con nuestro esfuerzo unido al de los demás adeptos, esa falange de hombres nuevos que aspiran en una atmósfera menos viciada de sofismas y maldades, que los que lo niegan todo ó todo lo aceptan; porque así nos vemos complacidos, aspirando á trabajar sin descanso para redimir cautivos de la esclavitud horrible del fanatismo y de la ignorancia, de la desesperacion y de la duda, del vicio y de la desgracia.

Ah! Si todos los hombres estudiaran sin pasion el Espiritismo, cuán pocos dejarian de creerlo, aun en esta misma encarnacion! Pero la ceguera voluntaria y la que produce el cendal religioso ó materialista, hace que no se nos mire con el respeto que se merecen los que propagan una doctrina filosófica sin género de interés alguno! Ellos gemirán con dolor inestinguible, y su mal no tendrá consuelo; porque los males que aflijen al individuo como los que azotan á la humanidad, no tienen esplicacion razonada y justa fuera de la ley espiritista!

Sufran por su desvario, giman en el destierro á que les lleva su pasion y su altivéz; nosotros no les guardamos rencor, nosotros penamos, porque no quieren redimirse por sí mismos, bebiendo en las cristalinas fuentes de la Revelacion! A todas horas les tenderemos los brazos en señal de fraternal solicitud. No apetecemos que vengan á depositar en nosotros la confesion de sus culpas, el fardo de sus faltas; ¿qué nos importa á nosotros, pecadores como ellos, lo que hicieron? ¡arrepiéntanse en su conciencia, ante ellos mismos, y deseen variar de ruta en el áspero camino de la vida, que nuestra doctrina les dará báculo fuerte para sostenerse, y alimento y vestido para poder proseguir con incansable celo su penosa marcha!

Al abrigo de tan noble idea, su espíritu se fortalecerá, las desgracias merecidas serán menos amargas, y el sentimiento se hará sensible para la desgracia agena y fuerte

como el roble para el infortunio propio. Al agruparse alrededor de la bandera sagrada que ostenta lemas como el de: «la pluralidad de vidas en infinidad de mundos,» no aumentarán el poder de los tiranos y disminuirán los derechos del individuo, sino que ayudarán á libertar á los demás con su buen ejemplo, de las nieblas que los ofuscan y harán por sí propios cuanto no pudieron imaginarse.

A los pobres, á los desgraciados, á los que buscan consuelo, es á los que particularmente nos debemos dirigir; porque en realidad, estos nos esperan y nos escuchan, y mas fácilmente les libramos de la desesperacion y del suicidio. El que padece y quiere, encuentra en la doctrina salvadora del Espiritismo, el bálsamo maravilloso que cura radicalmente sus heridas, que sana las llagas pútridas de su espíritu, mil veces mas infectas y asquerosas que las del cuerpo.

Los humildes han de ser, pues, los que mas acepten nuestros principios; porque vienen preparados á ello, sienten esa necesidad de una creencia mas racional, que esplique las negras vicisitudes de una azarosa vida, como humildes fueron los que aceptaron la doctrina de Jesús, y le siguieron, para sufrir con resignacion cristiana el martirio por su nueva fé. Por los humildes, por los pobres, por los débiles y justos, debemos sostener esta publicacion, tribuna donde acudimos á esponer constantemente nuestro credo, clave del progreso y freno regulador de las revoluciones.

Sigamos nuestra mision, y que Dios nos preste luz, inspiracion continua, para que no nos falten ideas que llevar al papel, saciando así la sed de verdad que nos aqueja con la humanidad en este período de transicion, cuando mueren poderes ya gastados, que han de dejar plaza á los que nacen vigorosos y fuertes al calor de la razon.

El Espiritismo vá ensanchando los horizontes de su vasto campo de accion, ora en la caridad, ora en el fenómeno, ora en la elevacion y profundidad filosófica de las revelaciones, ora en la tendencia de los trabajos que hácia la síntesis religiosa conducen; manifiéstase una actividad desconocida y una animacion que ha de reportar grandisimos resultados.

Objetivándose la idea, se manifiesta en todas sus variadas y múltiples formas, y esto es lo que le acontece á nuestra doctrina, cuyos adeptos van por distintos caminos, aunque con fin armónico, propagando su fé, practicando su moral y buscando el fin providencial de todo lo creado.

El hecho material, el fenómeno físico, se multiplica hasta el infinito, y gana voluntades que dan gran fuerza á nuestra opinion, facilitando el estudio y enriqueciendo el tesoro de observaciones que recojen los que se dedican á esperimentar la potencia de esa nueva fuerza, á quien denominan ya *psíquica*, los profanos al Espiritismo teórico ó filosófico.

La relacion del mundo invisible con el nuestro, pertenece á una categoría real y tan completamente conocida, practicada y estendida ya en toda España, gracias á la libertad, que no la pueden cercenar decretos caprichosos, ni anatemas clericales. Donde quiera que haya un médium, allí habrá comunicacion con los espíritus, ya se halle el que ha de servir de intermediario en la carcel, en el presidio ó en el calabozo mas sombrío...! Qué son los espesos muros para el espíritu? lo que para la idea la persecucion y las llamas. ¡Nada!

La verdad es compañera inseparable del triunfo, la gloria es su corona y brilla siempre como celeste faro que nos ha de guiar á seguro puerto!

Los que tienen fé, deben propagarla en todos tiempos; pero cuando pueda dudarse de ella ó ser perseguidos los creyentes, entonces con mas ahinco si cabe, con mas tenacidad, constancia y valor, se ha de confesar el credo que les sirve de norma en la vida, para que la noche de la ignorancia no pueda estender su lóbrego manto sobre la conciencia del hombre, teniendo este ante su asombrada vista el foco luminoso que irradia en el cerebro de unos tenaces locos. La luz concluirá por disipar las tinieblas!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavia á añadir á las precedentes citas, algunas otras; porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

Hé aqui lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilizacion primitive*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible: es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material, atenuado, dejaria al Espiritu un vuelo más libre hácia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos mas puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebata hácia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y segun hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, segun la clase y estension de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto mas alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razon hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo? ¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la mas antigua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavia no se habia falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habria yo adelantado en el mundo sucesivamente hácia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podria yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplacion de las recompensas eternas? pero me dicen que perderia mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero ántes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el dia fijado para esa solemne agonia, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnacion del génio de la antigüedad. Era hija del geómetro Jheon. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugueteando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leido en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Píreo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandría. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oia todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, estraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oir esa voz de otra civilizacion que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandría se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada jóven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorria lentamente las calles de Alejandría, con su traje purpúreo, en pié sobre un carruage tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Seguia meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

. . . .

«.....Al dia siguiente, un discipulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cínamo, el Papírio, en donde alentaba todavía el génio de la Grecia, cuanto habia amado la jóven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivientes.

«El holocausto sublime de toda una civilizacion, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mi en estas cartas.

Copio ahora del *Livre póstume* de Máxime Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyuis se veian animadas estraordinariamente; sus lábios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.»

«No; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá animalillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, flúido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmaterial y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están léjos, en los ani-

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavia á añadir á las precedentes citas, algunas otras, porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilizacion primitive*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible: es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material atenuado, dejaria al Espiritu un vuelo más libre hácia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos mas puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebata hácia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y segun hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, segun la clase y estension de sus esfuerzos.

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto mas alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo qué dice Lessing:

«¿Qué razon hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo? ¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la mas antigua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavia no se habia falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habria yo adelantado en el mundo sucesivamente hácia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podria yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplacion de las recompensas eternas? pero me dicen que perderia mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero ántes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el dia fijado para esa solemne agonia, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnacion del génio de la antigüedad. Era hija del geómetro Jheon. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugueteando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leido en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Píreo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandría. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oia todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, estraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oir esa voz de otra civilizacion que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandría se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada jóven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorria lentamente las calles de Alejandría, con su traje purpúreo, en pié sobre un carruage tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Seguia meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

. . . .

. . . .

«.....Al dia siguiente, un discipulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cínamo, el Papírio, en donde alentaba todavía el génio de la Grecia, cuanto habia amado la jóven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivientes.

«El holocausto sublime de toda una civilizacion, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Livre póstume* de Máxime Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyuis se veian animadas estraordinariamente; sus lábios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.»

«No; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá animalillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, flúido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmaterial y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están léjos, en los ani-

males que me sirven, en los paisajes que yo amo, en los océanos que atraviese, en las estrellas que contemplo, en los desiertos en donde dormí, en los muertos que me precedieron!

«Yo creo que mi alma es una agregacion de mónadas diversas, legion compuesta de esencias diferentes, tomadas de otras almas que yo encontré, queridas ú odiadas, vencidas ó asistidas, perdidas ó salvadas durante *mis precedentes existencias!* Son esas partes de almas, que están cada una en sí como una alma, que luchan con mis pasiones, mis virtudes y mis vicios; son ellas que, depositarias de las reminiscencias de *mis vidas anteriores*, son mis antipatías, mis simpatías y mis *ideas innatas*; son ellas que por turno y segun lo que la suscita, miran con mis ojos y les dan esas espresiones variables de maldad, de dulzura, de cólera, de caridad, de valor, de miedo, de bondad, de ternura.

«Están reunidas en mí como una especie de asamblea deliberante, que discute, juzga, dirige, sentencia, aprueba, corrige, contiene, escita, atenúa mis pensamientos y mis acciones. Cada una de ellas dá sus razones en pró y sus razones en contra, y los acuerdos son por mayoría de votos, escepto sin embargo, el caso de una circunstancia imprevista y obtenida por la irresistible elocuencia de una de las más moléculas interesadas, entonces como dicen las buenas gentes, cedo á mí primer impulso. Ese conjunto que siempre crece en inteligencia y en número es lo que constituye mi alma eterna.

«Vivió ya bajo una forma palpable y vivirá todavía; irá subiendo la escala ascendente del engrandecimiento intelectual; cuando sea la mónada mas elevada de este planeta, presentirá la próxima venida de nuevos tiempos, activará la marcha de la humanidad iluminada con sus rayos, y la arrastrará toda en pos suyo hácia mundos superiores á donde iremos todos juntos á gozar de sentidos mas perfectos y mas numerosos, de sensaciones mas múltiples y mas vivas, de una razon mas elevada, de una comprensividad mas estensa; ella será la guia de las mónadas sus hermanas, libres de sus instintos prevaricadores, hácia la esencia misma de Dios que es la justicia suprema, la suprema inteligencia, la suprema verdad, el supremo amor.

«La felicidad durante la vida es cosa insignificante para Dios; únicamente la inteligencia y las virtudes que son su consecuencia, tienen valor á sus ojos; cuanto mas inteligente es el hombre, tanto mas espera del Señor, tanto mas cerca está de la beatitud.

¿Qué importan las desgracias y las miserias? ¿No es acaso el fuego el que purifica los metales? la inteligencia, dádiva directa de Dios, es el premio del trabajo ejecutado en las *existencias precedentes*; únicamente se la encuentra siguiendo el camino providencial; los demás bienes están á menudo en el camino del libre albedrío ó de la fatalidad; dichoso aquel á quien tocan la una y los otros.

Se dice de los poetas y de los apóstoles que están por cima de la humanidad: esto es verdad; la via divina en la que adelantan pacificamente, domina desde muy alto todos los intereses *mortales* del *yo* y del *no yo*.

«Yo creo en la persistencia del *yo*, fuerza latente y de la cual estoy cierto y que á veces surge con toda su claridad; conciencia adormecida, pero siempre viva, que se despierta el dia en que la muerte se apodera de mi cuerpo. Muy pronto moriré, es decir, muy pronto estaré apropiado á una nueva trasformacion; entónces mi alma, despojada de esa envoltura carnal que la encarcela y de la cual procura siempre salir, mi alma, posesionada nuevamente de su *yo*, comprenderá todos los progresos que obtuvo, se apercibirá de los que le quedan por hacer, analizará los efectos y las causas y se *encarnará alegremente en otro cuerpo* á fin de continuar la obra para la cual Dios la escogió.

«Yo creo en la mision providencial de esos hombres de abnegacion, apóstoles y profetas, que contribuyeron á la elevacion del espíritu humano iniciándole en una moral

superior, y que esparcieron sobre su raza semillas de las cuales las generaciones sucesivas, recogerán los frutos; creo en ellos, creo en Zoroastro, en Sócrates, en Manon, en Abraham, Moisés, Confucio, Jesucristo, Manér, Mahoma, Lutero, y en otros muchos todavía; creo en aquellos á quienes he visto en mis dias dulces, benéficos, pacificadores, redimiendo la carne y fecundando el espiritu, á quienes se han prodigado ultrajes, para que tengan tambien su martirio como el HIJO DEL HOMBRE.

Rechazo con toda mi razon ese insensato espantajo de penas eternas, de infiernos llenos de llamas, de diablos cornudos, y de Satanás, malditos para siempre, fantasmagoría ridícula de las que se sirven los malos para terrorizar á los débiles; yo creo en un Dios indulgente y misericordioso; el Dios vengador murió y no renacerá; pasaron ya los tiempos de las divinidades con cólera y aterradoras; los cielos implacables se cerraron para siempre; Jehovah Sabaoth no tiene ya ejércitos y hé aqui que la sangre de su hijo no basta para saciar la sed de la humanidad palpitante.

«Quiero recitar LA ORACION DOMINICAL, aquélla que Jesús enseñaba á sus discípulos en los empolvados caminos de la Palestina, la oracion de aquellos que aman, de aquellos que creen, de aquellos que padecen, de aquellos que esperan.

«Haciendo un nuevo esfuerzo, Silvyus, alzando los ojos al cielo, recibió lentamente con voz que iba debilitándose mas y mas:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada dia, dánosle hoy y perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores: no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal, amen.»

«Cuando hubo concluido, se dejó caer sobre la almohada y quedó Selmioso, inmóvil, pálido, desfigurado, estenuado...

Despues, animado por el último destello, pudo decir:

«Yo iré, yo iré subiendo por la espiral infinita de las creaciones superiores, dilatándose mi alma en la naturaleza toda, atraido hácia Dios por la parte de su creencia que yo conservo en mi, gravitando en derredor suyo, como un satélite en derredor de su planeta y acercándome siempre mas á él. Yo iré; yo iré hácia las recompensas del porvenir; yo volveré á encontrar en *las existencias futuras* los amores que me hicieron gozar y sufrir en esta vida, que dejo sin pesar; porque ahora mis horizontes van á ensancharse; yo iré y encontraré esa felicidad, porque llevo en mi mismo el derecho de ser feliz, derecho imprescriptible cuya conciencia grabó Dios en mi corazon y que algun dia ejerceré libremente. No lloreis! No lloreis! alcanzó una nueva libertad. Vias mejores me esperan por las que marcharé sin fatigas, no lloreis! Los partos tenian razon, al lamentarse delante de las cunas y regocijarse sobre las tumbas! Inteligencia de Dios, yo te saludo; tú me llamas y hácia tí voy.»

«Este fué su último momento lúcido.»(1)

Hé aquí ahora otro episodio que copió del mismo autor; medítelo V., amiga mia, porque es una prueba de la conviccion de Máximo Du Camp respecto á la sublime idea de la reencarnacion.

«París 24 de octubre de 1862.

«Hoy hace un hermoso dia; hacia sol, salí para ver otra vez árboles antes de morir; las hojas enrojecidas y amarillentas por el otoño, se movian al soplo de una brisa tibia como en un dia de primavera. Fuí á las Tullerías, me senté á la sombra de los castaños y me estuve mirando á varios niños que se divertian cerca de mí. Jugaban en círculo, asidos de las manos y cantaban...

«Esos corros que yo contemplaba con tris-

(1) Prohijamos estas citas como prueba, que son de que muchos autores no espiritistas aceptan la pluralidad de existencias. Por lo demás no estamos conformes con todos sus asertos. (N. de la R.)

teza, me recordaban Mezieres y creia ver á la rúbia Polonia que estaba tan bonita con su vestido negro. Miraba á esas criaturas que saltaban al compás...

«Una niña de unos dos años jugueteaba al lado de mi silla, casi á mis piés; ponia con mucha formalidad arena en una cestita, despues hacia unos montoncitos sobre los cuales plantaba ramitas caidas. Una muchacha estaba á la vista cuidándola con esmero. Este juego duró algunos minutos, despues la niña se sentó en el suelo, dirigió sus miradas hácia mi y me vió.

«Fijó de un modo singular su mirada en la mia y, sin sonreirse siquiera, me estuvo contemplando mucho rato. De repente se levantó; dejando su palita y la cesta, vino hácia mí, se colocó entre mis rodillas, y me dijo sériamente en lenguaje imperfecto todavía:

—«Buenos dias, señor!

«Me incliné hácia ella y la di un beso. Se puso colorada, y en sus ojos noté un sentimiento tan triste, que me conmovió á pesar mio; la hablé endulzando mi voz y la pregunté su nombre.

—«Me llamo Mariquita, me dijo.

—«Y bien Mariquita, ¿sois buena siempre? Pareció no comprender mi pregunta y no contestó; habia cogido mi baston y jugaba con el cordon y no cesaba de mirarme.

—«Oh! señor, te quiero mucho, me dijo.

«Despues subió sobre mis rodillas, se sentó, cogió mi mano en la suya y no se movió ya. La dejé hacer.

«La muchacha se acercó, y cogiéndola por la capita la dijo: vamos, señorita María, está V. importunando á este caballero, baje V.

«La niña, asiéndose á mi cuello, se puso á llorar diciendo: no! no! no quiero! no quiero!

«Déjela V., dije á la muchacha, no me incomoda.

«La niña, colocada sobre mis rodillas, me daba besos, pero sin sonreir siquiera, y manteniendo su semblante como pesaroso, me decia: quiero que tu seas mi papá! cogí su carita entre mis manos, y me puse á mirar con atencion sus facciones redondeadas é indeterminadas como lo son generalmente las de los niños; una palidéz mate daba un tono uniforme á su cara rodeada de cabellos muy negros. Mirando yo esos ojos no se qué reminiscencia confusa pasó por mi imaginacion; eran de un azul oscuro y casi morados, sus largas y arqueadas pestañas daban un tinte de languidez á su espresion, cono afligida, desconsolada y casi moribunda.

Yo estaba conturbado con una emocion desconocida bajo la persistencia de esa mirada. ¿En dónde habia yo visto ojos iguales? De repente la cara de Susana aparece en mi memoria, y reconozco aquellos dos ojos tristes que tantas veces me habian mirado. ¡Oh Susana! ¿eres tú? Sentí un terrible estremecimiento, mi corazon latia con violencia, y como Cristo en el jardin de los olivos, sentí un sudor frio y abundante. Señor! Señor! ¿Es acaso ésta una de vuestras revelaciones?

«Quedé anonadado, estupefacto, asombrado, inmóvil, pensando que el alma de Susana habitaba el cuerpo de aquella niña; que habia venido hácia mi, naturalmente, sin que se lo indicase, sin esfuerzo, y no queria dejarme.

Hace hoy tres años que murió Susana. En medio de mis siniestras preocupaciones, no habia pensado en ello; este estraño incidente me recordaba con fuerza ese aniversario.

«La niña seguia acariciándome, su niñera la miraba sorprendida.

—«Dispense V. caballero, me dijo, nunca la he visto así: por lo regular á nadie habla, es muy dócil, pero no rie nunca: tiene siempre un aire tan triste que casi dá ganas de llorar.

—«¿Qué tiempo tiene? pregunté casi desfallecido.

«Aquella muchacha pareció estar discurriendo y me contestó sin notar el temblor de mis manos: esta mañana cumplió dos años y tres meses. Ah! me acuerdo muy bien, como que la ví nacer; fué una malísima mañana; la señora habia sufrido mucho toda la

noche; hácia las cuatro al despuntar el dia, nació esta niña, pero tan flaquita, tan débil, tan chiquita, señor, que daba compasion. El médico creyó al pronto que estaba muerta; por fin lloró, pero está casi siempre enferma, y nos ha costado mucho trabajo criarla.

«Aquella niña habia nacido, pues, nueve meses casi justos despues de la muerte de Susana, dí un grito y la estreché contra mi corazon. Entónces con una sonrisa que no me atrevo á espresar, se esparció una alegria indecible sobre su carita, poco há pensativa; se reclinó sobre mi hombro y echó á llorar sin gritos ni sollozos.

«Es indudable, el alma de Susana está en esta niña.

«Tuve un instante la intencion de robarla, de echar á correr, de huir con ella y de conservarla siempre para principiar de nuevo á vivir á su lado, porque aquel encuentro fué providencial. Debe haber en Bretaña, cerca del mar, en las cercanías de Fouesnant y de Concarneau, algun rincon olvidado en donde quizá pudiera vivir todavía en paz y felíz cerca de esta niña, cerca de esta nueva Susana. ¡Sueño de locura! la niñera me habria delatado y además no tengo ya valor para nada.

«Durante dos horas, estuve en compañía de la niña, absorto, no reparando en nadie mas, sintiendo una fé arraigada apoderarse de mi, dando gracias á Dios con el mayor fervor. He sido muy torpe creyendo, un minuto siquiera, en ese infierno con el cual quieren espantarnos.

«Cuando el sol iba ya á ponerse, la muchacha quiso llevarse á María. La niña asida de mi levita, no queria marcharse y decia llorando: ¡No quiero! ¡No quiero! es mi bien amado.

«Fué una escena casi terrible; la muchacha no sabia ya que hacer: Maria lloraba, gritaba. Yo estaba medio muerto. Algunas personas se paraban delante de nosotros y principiaban á mirarnos con curiosidad; cogí en mis brazos á María y la dije: Sé obediente, querida hija, vé con tu muchacha; volveré á verte; pero si no eres obediente y no quieres volver á casa, no te veré mas.

»La pobrecita ahogó su llanto y volviendo hácia la muchacha su carita contristada la dijo con voz sofocada: vámonos tita. Despues me abrazó; su muchacha la cogió en brazos y se marchó con ella; mientras pudo verme siguió mirándome y me tiraba besos con sus manitas. Cuando hubo desaparecido tras los enverjados, salí de mi enajenamiento y eché á andar llorando.

«Es mi conviccion arraigada, inmutable, que Susana existe, y que la he visto.»

¿No es verdad querida prima, que la muerte de Silvyus y ese drama conmovedor de las Tullerías encierran mucha enseñanza? No procede esto solo de la imaginacion, sino que es reflejo de la mas completa conviccion.

Adios, amiga mia, Dios la guarde.

N. N.

Como prometimos á nuestros abonados en la «Revista de la Prensa» del número anterior, insertamos á continuacion el articulo que publica *La Ilustracion Espirita de Méjico*, contestando muy juiciosamente á las escentricidades del conocido escritor D. Federico de la Vega.

Epoca esta de caricatura, en que el arte vive raquíticamente y el género bufo ofrece medios de vivir á los que estragan el gusto y prostituyen la literatura, no es estraño que la crítica *sui géneris* lleve por esos mundos al nuevo *D. Quijote* haciendo reir á mandíbula batiente, ó que aparezca el Espiritismo en el teatro, vestido de arlequin, á reclamar un aplauso para el autor de alguna quisicosa, que, quizás sin recurrir á este forzado recurso, no hubiese podido suplir la falta de ingenio con que adornar su obra de chistes y situaciones cómicas, que produjeran la hilaridad del respetable y mimado público, á quien con tanto interés se pretende divertir.

Los que tal hacen ¿creen que cuatro brochazos de almazarron, pueden representar una doctrina filosófica para ridiculizarla? Pretenden acaso desacreditarla, desnaturali-

zándola? Esperan desterrarla del mundo de la conciencia por el ridículo, única arma, aunque bien pobre, que puede esgrimir el que carece de lógica y de razon? Pues equivócanse de medio á medio los que asi arguyen y se portan; porque esas farsas exageradas que hacen representar en escena, llaman la atencion sin embargo, y pregonan que hay una idea juiciosa que se pretende herir por los flancos, y esas mistificaciones en la prensa, inducen al estudio del Espiritismo, para averiguar lo que hay de cierto en él, dando ocasion al mismo tiempo á rectificaciones, que revelan claramente las inexactitudes que se mezclan en los artículos contra nuestra doctrina, para conseguir con falsas premisas fáciles victorias.

Sean mas severos y á la vez mas sérios y mas dignos nuestros adversarios; combatan el Espiritismo de frente, con el lenguaje de la verdad y sin ficciones de ninguna especie, y no se rebajen empleando armas de mala ley, como la falsedad y la estravagante caricatura; no sea que despues de innumerables esfuerzos y trabajos para confundir la nueva idea, queden maltrechos y desacreditados, y la opinion pública les mantée por malandrines y follones, ó los relegue al olvido, como impertinentes Sanchos Panzas, que pretendieron ser los héroes de la crítica, sin conocer la razon y la justicia.

Hé aquí el trabajo del periódico mejicano:

LA FOTOGRAFIA ESPÍRITA y D. Federico de la Vega.

Prescindimos hoy de continuar nuestro estudio sobre los mundos de transicion para refutar sucintamente un articulejo que en sí mismo nada vale, pero que abrigado en las columnas del *Monitor republicano*, puede sorprender á cierta parte incáuta del público que acoge sin exámen cuantas mentiras se le propinan en una correspondencia venida de Paris. Trátase de una *Crónica estranjera* del escritor español D. Federico de la Vega, que es toda un tegido de falsedades y de chistes de mala ley con que el buen señor debe haberse figurado que ha dado un golpe irreparable al Espiritismo. ¡Bah! Como si esos golpes de gracia no vinieran dándosele hace muchos años sin lograr matarlo; el Espiritismo es como Anteo, cuantas veces se pretende postrarlo en tierra recobra nuevas fuerzas; y decididamente, aun no ha nacido un Hércules que pueda ahogarlo entre sus brazos. D. Federico de la Vega todavía no puede compararse con Hércules.

En la *Crónica estranjera* publicada por el *Monitor* de 20 de Octubre, hay cosas por este estilo: que gracias á ciertos *conjuros* y *pases*, personas que *parecen formales* pretenden ponerse en comunicacion con los Espíritus.—(Esas personas que podrian llamarse Sócrates, Jesús, Iámblico, en la antigüedad, y en nuestros dias los filósofos, químicos, astrónomos, historiadores y físicos mas distinguidos del mundo, los Crookes, Flammarion, Liais, Martin, Goldschmidt, etc., han de ser poca cosa para D. Federico.)—«La pobre humanidad tiene el flaco de lo *sobrenatural*.» —Esto prueba que D. Federico no conoce el Espiritismo ni por el forro; en el Espiritismo no se admite nada sobrenatural.—«Con el frio razonamiento y la simple lógica, nadie habria conseguido fundar un sistema religioso.»—Es decir, la religion es una farsa desde su origen; y el primero que creyó en Dios debió ser un embaucador. «Las audaces monsergas de los Apolonios de Tiana contribuyeron muchas veces al progreso humano, gracias á la semilla moral que arrojaban en sus maravillosos desvaríos.»—¡Oh benditas monsergas, y cuán respetables sois entonces para quienes ven en el progreso algo mas que D. Federico de la Vega!—«La literatura de los Espíritus es indigna de los nombres que la firman.»—Por eso citamos todos los dias campesinos que escriben como Dickens, herreros que pintan como Rafael, señoritas de trece años que escriben la historia como Tácito, ignorantes que hablan idiomas no aprendidos, idiotas que predicen los acontecimientos y niños que moralizan como San Pablo.—«Cualquier profesor de física, aunque no sea un Roberto Hondin, hace hoy milagros de mejor ley que esos insulsos charlatanes espíritas.»—¡Cosa rara! Y aquí hemos publicado, aquí mismo, confesiones de Roberto Hondin en que publica su impotencia para reproducir los fenómenos magneto-espíritas.—«Y sin embargo, el Espiritismo tiene creyentes en Paris, y en número bastante para mantener la publicacion periódica de dos ó tres Evangelios.»—En efecto, segun el *Herald* de New-York de 27 de Agosto último, hay en Paris 30,000 espíritas. ¡Pobres gentes, que no piensan con el

chirúmen de D. Federico.—«La nueva religion no vá á ninguna parte, no tiene un fin determinado.»—¡Vaya! Y para qué *ir*, si *está* en todas partes? En cuanto al fin, poca cosa debe ser para el Sr. de la Vega demostrar esperimentalmente la existencia del alma y su inmortalidad, en pleno materialismo, y convencer á las gentes de que no todo acaba en este mundo.

Hablando luego de un fotógrafo espírita que opera en Paris, nada menos que en el Boulevard Montmartre, (Mr. Buguet, cuyo nombre conocen ya nuestros lectores), el Sr. D. Federico refiere una historieta muy divertida en que desempeña él, él en persona, un papel que los mas distinguidos químicos y fotógrafos de París y Lóndres envidiarán cuando sepan su descubrimiento. Fué, pues, D. Federico al taller del médium Buguet con ánimo firme de descubrir la superchería. Despues de dos horas de espera, en que se divirtió oyendo los *chillidos* de las señoras que estaban retratándose (chillidos imaginarios), Mr. Buguet le preguntó si queria un retrato *espectral*.—(Buguet hubiera dicho espírita). Mediante *cien francos*, el fotógrafo volvió con el cristal *ya preparado*. (Por qué no le ocurriría á D. Federico preparar él mismo, como han hecho multitud de personas respetables?) D. Federico pensó en el Espíritu del honor de Bazaine, y en la placa salió *un esqueleto*. ¡Qué horror! La desgracia es que en ninguna fotografía de Buguet ha salido esqueleto alguno, á no ser el del *esprit* de D. Federico.

A renglon seguido, el Colon de la trampa espírita sacó de sus bolsillos una placa sensibilizada, y quiso ensayar á su vez; pero el fotógrafo le contestó que los Espíritus solo salian en los baños que él preparaba. Entonces D. Federico le exigió que le devolviese los cien francos, so pena de *deslomarlo* en los diarios de París. Por supuesto que Buguet se apresuró á satisfacer sus deseos, porque le dió miedo, mucho miedo, que D. Federico hubiese descubierto el busilis del negocio. Pero ¿cuál es el secreto? Eso se lo guarda D. Federico para su coleto, pero asegura que es una *curiosidad química*. Despues de lo cual afirma á sus lectores *que ya saben á qué atenerse* respecto de la *fotografía espectral*. ¡Qué desgracia es que D. Federico se haya comulgado el secreto de tan prodigioso descubrimiento! Que calamidad; que mediante la devolucion de sus cien francos se haya comprometido á no decir una palabra en los diarios franceses, dejando así que Buguet estafara á millares de personas! Qué desventura que no podámos atenernos mas sino á que D. Federico dice que todo es *una curiosidad química!*

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado certificados de haberse obtenido fotografías *sin* la intervencion *operante* del médium, de personas evocadas mentalmente, usando vidrios preparados por los escépticos mas reacios, y marcados con diamante. Es probable que toda la *química* de D. Federico de la Vega no pase de una *boutade*, y que no conozca ni de vista á Buguet. Si en los diarios franceses hubiera publicado su cuentécillo, es seguro que hubiera sido públicamente desmentido.

En cambio, véase lo que un periódico escéptico, dice de las fotografías espíritas de monsieur Buguet. Tomamos este estracto y algunos comentarios de la nueva obra publicada hace pocos meses por la distinguida escritora Madame Olympe Audouard: «Les Mondes des Esprits.»

La fotografía espírita ha inspirado un artículo espiritual pero no espiritualista, á M. Delbois, en el *Petit Moniteur*. Hé aquí lo que escribe este periodista:

«En verdad, yo os lo digo, esto no es una burla de periodista; cien personas han visto, visto con sus ojos, lo que voy á referiros. Algunos han ido á consultar á los sucesores de Roberto Houdin, otros han perdido la cabeza.

«Se ha creido fácil decir que el positivismo de nuestra civilizacion ha enterrado completamente lo maravilloso, y aun hay algunos dias dichosos para los industriales que pretenden esplotar la credulidad pública.

«La filosofía del último siglo no habria salido muy airosa en su lucha contra los fanáticos del Diácono Páris. Mesmer, el hombre de las cubetas, triunfó algun tiempo de los sábios del Parlamento. Cagliostro introdujo la fantasmagoría mas espantosa en las pruebas de los Frac-masones.

«Las mesas giratorias han hecho dar vueltas á millares de las mejores cabezas; el zuavo Jacob ha tenido su hora de gloria; las buenas mujeres que han perdido su gato sufren antesala en casa de los *Lenormand*, que leen en la mano y revelan los misterios del porvenir.

«¡Y el Espiritismo! Ha tenido quizá millones de adeptos.

«Yo os afirmo que esta primera semana de Mayo, ha sido señalada por un hecho que tiene todas las apariencias del prodigio.

«Asociacion del Espiritismo y de la fotografía, hé aqui el hecho.

«Apartemos todo lo que pudiera parecer un *réclame* en favor de esta industria naciente, de esta nueva esplotacion de lo maravilloso, pero levantemos al menos una esquina del velo que cubre las fantásticas operaciones del colodion—médium.

«Penetrais en el templo,—el templo es la sala del fotógrafo;—pedis una docena de retratos en tarjeta de visita é insinuais que os seria grato ver aparecer la imágen venerada de la vieja tia que os ha legado diez mil libras de renta.

«El médium se recoge y os coloca convenientemente, en seguida, viene la palabra: ¡*Ne bougeons plus*....! ya está hecho!

«El fotógrafo lleva el cliché á las tinieblas del antro de las drogas; descubre la prueba y al cabo de tres ó cuatro minutos veis aparecer en el cliché húmedo el rostro apergaminado de la vieja tía que sonrie á vuestro retrato.

Los mas hábiles fotógrafos de París acompañados de los mas ilustres químicos, han querido ver operarse el prodigio. Lo han visto!

«Han visto, han examinado *todos los aparatos*; se han colocado y operado ellos mismos; en fin, han intentado sorprender el secreto del médium fotógrafo.

Bertall, nuestro espiritual colaborador, ha subido los catorce pisos (arriba del entresuelo) que conducen al santuario.

«Señor mio, le dijo el médium, examine V. mis aparatos; vea V. de muy cerca este vidrio; ¿encuentra V. en él algo de estraño?

—«No, está inmaculado.

—«Rompa V. una esquina, la que V. quiera y como guste. ¡Bueno! guarde V. el pedazo para que compruebe que es el mismo vidrio que se le ha presentado.

Ahora tome V. asiento en ese sillon enfrente del objetivo.»

«Y Bertall colocado, y sus amigos, escépticos como él, vigilan los preparativos. Uno de ellos opera, mientras que el médium concentrando toda su voluntad se aprieta la frente crispando sus dedos flacos y nerviosos.

—«La fé es omnipotente, dice el espírita; yo llamo á este mundo y hago aparecer un hombre cuyo recuerdo es querido... ¡*Ne bougeons plus*....»

El operador cuenta los segundos reglamentarios; se baja el vidrio, se lleva, se revela y en el cliché, entre el sillon y el fondo negro de la pieza se dibuja, un poco vago, un poco suave, como conviene á una sombra, un gran fantasma que estiende los pliegues de su sudario sobre las espaldas de Bertall.

Bertall ha llevado á su casa, á su taller de fotografía, el cliché fantástico, el cliché del fantasma, ha hecho sacar pruebas y he aquí la carta que nos ha dirigido:

Paris, Mayo 6 de 1874.

«Querido señor:

He ido ayer á la fotografía espirita, y me he colocado enfrente del objetivo, ¿Cómo ha podido ser? Lo ignoro. Pero á despecho de todas mis precauciones fotográficas, en el cliché preparado conforme al método ordinario, ha aparecido, en el momento de revelar, un personaje desconocido, envuelto en un sudario y quien de ninguna manera se hallaba entre el objetivo y yo. Cinco personas estaban presentes á la operacion y, como yo, creian en el Espiritismo, pero se vieron forzadas á concluir que aquello por lo menos habia sido hecho con mucho talento.

Felicidades.

Bertall.

P. D. Esta tarde tendreis una prueba de esta fotografía.»

Insisto sobre esta particularidad: que el medium *no opera por sí mismo*. Se recoge á una respetable distancia del maravilloso aparato. Evoca á los muertos, y los muertos singularmente dóciles, los mas olvidados así como los mas ilustres, vienen á hacerse fotografiar.

Mad. de C...., una mujer encantadora, cuyo gran caracter y alta inteligencia, no pueden dejar suponer ninguna connivencia con lúgubres mistificadores, ha consentido, antes de ayer, en hacer la prueba que habian ya hecho los fotógrafos y los sábios.

A su ruego el médium ha evocado la sombra de un ilustre escritor.

Las facciones muy conocidas del grande escritor, se fijaron en el vidrio fotográfico.

Incrédula aun, y diciendo que la imágen de un ilustre personaje puede ser fotografiada de algun dibujo ó grabado, Mad. de C... qniso evocar uno de esos muertos oscuros que no han dejado mas que recuerdos íntimos, recuerdos por decirlo así, piadosamente velados, como esos retratos que se cubren con un crespon y se van á contemplar en las horas de melancolía en la recámara misteriosa á donde no penetran jamás los indiferentes ni los estraños.

Mad. de C .. no cree aun, y sin embago; ¡ha visto!

Ha vuelto á ver, fotografiado como el ilustre personaje evocado al principio, al hombre cuyo recuerdo no surgia ya mas que en el carazon de una sola mujer, al hombre oscuro discretamente amado.

Un mejicano pretende haber hecho evocar, haber visto presentarse en el cuadro del fotógrafo *cuatro vivos y un muerto*: su mujer y sus tres hijos que habia dejado hacia tres meses al otro lado del océano; y su hija, enterrada bajo la losa en el cementerio de S. Cristóbal.

Preciso es concluir, y ¿cómo es preciso concluir?

«Mi querido amigo, me decia Bertall, yo no «creo en el Espiritismo, y además no tengo nin«guna razon para creer. Me fatigo viendo el fan«tasma que se ha levantado detrás de mi sillon, «y que no me recuerda ningun ser amigo. Es el «fantasma de un desconocido.

«Y sin embargo, el médium espírita tiene sus «fanáticos. ¡Ellos quieren convencerme; quieren «venir á operar *á mi casa*, *en mi taller*, *con mis apa«ratos*!

«¡Quizá estos cofrades han jurado volverme «loco!»

Todo esto es exacto, pero M. Delbos, no vé en el fenómeno espírita mas que un *truc* ingenioso. Personas incrédulas han hecho en Lóndres y en América, las pruebas mas concluyentes. Así es que un fotógrafo estudioso ha hecho venir á su casa al médium fotógrafo; él mismo ha preparado sus placas, ha operado con sus propios instrumentos y ni aun ha dejado entrar al médium á su taller sino despues de haberle atado las manos, y éste no ha contribuido mas que con su sola presencia á la prueba fotográfica, y sin embargo ha aparecido en la placa, detrás del re trato de la jóven sentada el de una de sus amigas de pension que habia muerto.

Este señor ha renovado el esperimento mas de diez veces, y siempre ha venido un espíritu. Otros han ido á casa de los fotógrafos médiums, y de quienes eran perfectamente desconocidos; han evocado á sus padres muertos, hace largo tiempo, y han obtenido tambien su retrato.

Mad. Lincoln se ha disfrazado de mujer del campo, se ha desfigurado completamente, y ha ido á la casa de un fotógrafo espírita de Boston.

Detrás de su retrato ha aparecido la imágen de su esposo; tenia los brazos desnudos y, con la mano derecha, le mostraba una cicatriz que tenia en el hombro izquierdo y que ella sola conocia.

Una de mis amigas, oyendo hablar de los retratos espíritas, partió para Lóndres sin prevenir á nadie, ninguno la conocia en Inglaterra.

Al dia siguiente de su llegada fué á casa de un fotógrafo; él la hizo tomar asiento y ni aun le preguntó si era de hombre ó de mujer el retrato que deseaba, y obtuvo asi el retrato de una niña que habia perdido.

El retrato ès idéntico, y además lleva la ropa blanca con que fué sepultada. La madre ha reconocido hasta los adornos del vestido.

Aquí ¿dónde está la supercheria?

¿Qué procedimiento podria emplear un hábil juglar?

Pero, se me dirá: con frecuencia se obtiene un retrato, pero no es el del Espíritu que se ha evocado.

Sí, esto suele suceder.

Cuando me pongo á mi mesa ó tomo un lápiz para evocar un Espíritu, á menudo me sucede que viene otro Espíritu en el cual yo no pensaba; algunas veces aun viene un desconocido. ¿Pero qué prueba esto? Yo hago estos esperimentos para mi, estoy frente á frente de mi misma ¿quién me engaña? ¿dónde está el charlatan?

Nosotros estamos rodeados de Espíritus, unos buenos y otros malos. Estos últimos, estando mas próximos á la Tierra, son los mas aptos para venir á nuestra evocacion; además, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, están estendidos en la Tierra, y nosotros estamos en medio de estas corrientes diversas y sin otra brújula que nuestra conciencia.

Los espíritus malos procuran impedirnos que creamos en la religion espírita, porque esta creencia nos trae la fé, la esperanza y la resignacion. Ensayan, pues, volvernos incrédulos. A la mesa vienen á engañarnos, ó á tomar el nombre de un Espíritu querido, y esto con el fin de desalentarnos acerca del Espiritismo.

En las fotografías, toman algunas veces el lugar de los que evocamos, á fin de hacernos creer que hay charlatanismo donde no hay mas que un fenómeno espírita de los mas maravillosos. Los buenos, que quieren darnos la fé, luchan contra los malos. Dios permite esta lucha, porque en la fé es necesario que tengamos un mérito.

¿Pero de que no sean siempre los Espíritus evocados por nosotros los que vengan á darnos su retrato, debe concluirse que estas fotografías

espiritas no son una realidad? No, ciertamente. Si no teneis confianza en el médium, tomad las precauciones de que he hablado antes, y esto hará que no seais mas incrédulos que Santo Tomás, puesto que este creyó despues de haber visto.

Nosotros tenemos en París un fotógrafo espírita, Mr. Buguet. Las personas que me conocen saben bien que soy incapáz de entregar mi pluma á una *reclame* interesada, saben tambien que soy incapáz de mentir; ellas comprenderán que si hablo así de este artista, no es sino con una conviccion profunda que me impulsa y por el deseo de hablar de una cosa escesivamente curiosa. Las personas que no me conocen, espero que tendrán el mismo pensamiento; es necesario no creer á los demás capaces de una villana accion. Hacer de una cosa sagrada y séria un vulgar reclamo seria odioso. No habrá sino muy raras personas capaces de cometer lo que sospechasen de mí. Esta consideracion no me detendrá; tengo esencialmente una gran deferencia por las gentes honradas; de las otras no me preocupo jamás.

Vuelvo á M. Buguet. Le he pedido una fotografía espírita; he tomado yo misma la placa, la he lavado, iodado y colodionado, despues la he puesto en un baño de plata para sensibilizarla, he visto la cámara oscura, nada habia en ella; he colocado á una de mis amigas que vigilara para ver si por algun medio ingenioso del artista se proyectaba alguna sombra detrás de mí. Tomé asiento frente al objetivo, evoqué y evocó tambien el artista. Terminada la operacion, hemos revelado en el baño de fierro: detrás de mí, se encontraba el retrato de una mujer envuelta en un blanco ropaje, poniendo su mano sobre mi cabeza. Esta mujer tenia completa semejanza con una de mis amigas que habitaba en América, de quien no tenia noticia hacia seis meses. A esta hora aun no tengo respuesta para saber si vive ó ha muerto.

Me he retratado otras veces. En una placa ha aparecido un viejo semejante á uno de mis tios abuelos, su hija lo ha reconocido en el acto; en otra dos séres que me son muy queridos; en fin, la última vez, he dicho mentalmente: Ruego al bueno y muy amable Alejandro Dumas, que venga, y desearia que no se formara un rostro tan gordo como el que se formó en el retrato que dió á Mad. X. Desarrollada la placa, he visto ha este querido maestro con el rostro mas delgado y cubriéndome la cara con su velo.

Se me dirá: Dumas es una figura conocida.— Es verdad, pero el fotógrafo no podia prever que yo iba á evocarlo; y además, que es imposible preparar de antemano los ropajes que me envuelven.

Mi conviccion es que M Buguet, no es un hábil químico, sino un poderoso médium, y mi humilde opinion es que nuestros sábios y nuestros químicos, harian mejor en estudiar estos nuevos fenómenos espíritas que responder cuando se les habla de esto con la burla ó con esta frase: «Veríamos y no creeríamos.»

En fin, lectores, una palabra mas; no es mas que una repeticion; pero como ha dicho M. Déroulede en sus hermosos versos:

Clou martelé n'entre que plus avant.

¿Qué interés podria moverme á deciros que el Espiritismo no es una diversion, sino una ciencia y una realidad?

¿Hacer un libro? He hecho una veintena á los cuales os habeis dignado dar buena acogida, de suerte que se han vendido bien. Y este, puedo predeciros que no obtendrá un éxito lucrativo; la única cosa probable que me producirá será el ridículo, puesto que á los ojos de ciertas gentes ser espírita, es ser loco ó pobre de espíritu.

Mentir para llegar á este resultado, seria mas que locura.

Si me decis que soy de buena fé, pero que he visto mal y que he sido víctima de juglares ó de mi propia imaginacion, os responderé que soy de una naturaleza muy incrédula y aun peor que Santo Tomás; yo no he creido aun despues de haber visto: me han sido necesarias cien, doscientas pruebas, y en fin, á ser llegar el médium yo misma para quedar convencida.

Así es que con profundo conocimiento de causa, es como digo: Hay un lazo entre este mundo y los otros, entre la vida terrestre y la celeste, que comienza entre los que están en la Tierra y los que la han dejado; este lazo, este telégrafo fluídico es el Espiritismo; cuyos numerosos fenómenos son tan reales como interesante su estudio.

Ante la hoguera, el cadalso, la guillotina, diré y repetiré: esto *es*.

Olimpia Audouard.

Tenemos, pues, confesado por un periódico escéptico, que los mas hábiles químicos y fotógrafos, no han podido descubrir supercheria alguna en Buguet; que acuden Espíritus evocados mentalmente y desconocidos para el médium;

que el médium no opera por sí mismo, sino que los escépticos preparan los vidrios y los baños; que esto se hace hasta fuera de los talleres del médium, imposibilitado así de recurrir á trampa alguna. Debe ser mucho cuento el Sr. D. Federico de la Vega, para decir despues de todas estas cosas, que la fotografía espirita es una charlatanería.

Al *Minero Mejicano* le diremos, que falsificar la verdad no quiere decir que la verdad no exista; que no puede haber cristales preparados con Espíritus ténues cuando el escéptico mas desconfiado puede impedir la intervencion del médium; y que no puede haber imágenes florescentes invisibles en los bastidores, cuando sin ser tocados estos salen en un solo dia y en presencia de innumerables testigos multitud de Espíritus diversos, que envuelven á veces parte de la persona que se retrata, con sus irradiaciones fluídicas, y de cuyas fotografías tenemos algunas copias.

Lo repetimos, falsificar esa obra medianímica fácil es; pero donde se estrella toda su percheria es en la aparicion de los muertos evocados mentalmente.

Queda pues, reducida á su justo valor, la *curiosidad química* de D. Federico de la Vega.

Santiago Sierra.

SECCION DE MAGNETISMO.

Una digna persona, respetable para nosotros por mas de un concepto, nos dirigió la siguiente carta, participándonos la grata nueva de haberse curado magnéticamente un hermano del pueblo de A. A los pocos dias, tuvimos el gusto de estrechar la mano del jóven espiritista, que habia encontrado la salud gracias al flúido bienhechor del doctor F. de Valencia, y sus esplicaciones estuvieron contestes con la carta, ampliándola con algunos nuevos detalles.

Héla aquí:

Sr. Director de la Revelacion.

Querido amigo y hermano: Deseando propagar la verdad que sustenta nuestra escuela, voy á permitirme relatar un hecho, de cuya autenticidad respondo, que manifiesta la existencia innegable del magnetismo.

Juan M. y G., natural y vecino de A., de edad de 23 años, de conducta irreprensible, de sana moral y de una honradéz jamás desmentida, liberal y Espiritista, habia tenido una disputa con dos jóvenes hermanos de su misma edad, los que, como él, todos vivian en los campos de la citada ciudad.

En el mes de Junio de 1872, y cuando ya debia esperarse el olvido de la disputa que en sustancia poco ó nada significaba, saliendo el J. de una de las labores cercanas, le salieron al camino los dos citados hermanos, y despues de mil insultos, principió uno de ellos á darle palos. El Juan, al verse así maltratado, se bajó de la jaca en que iba montado, y trató de defender su vida, luchando, aunque sin armas de ningun género; mas al ver el otro hermano la ventaja que el Juan llevaba en la lucha, tiró de un puñal, y acometiéndole por la espalda, lo hirió en uno de los huesos de la columna vertebral.

El herido se retiró á su casa de A. con el objeto de curarse; pero sabido el caso ocurrido, el Juez de primera instancia mandó que dos facultativos examinaran la herida, interín formaba la causa criminal. Los facultativos, hecho escrupulosamente el reconocimiento, declararon que habia una herida de puñal de tal y tal profundidad en la parte arriba señalada, habiendo interesado tal y tal parte muscular.

Deseando el Juez proceder de un modo justo y cerciorarse por la declaracion de otro facultativo, citó á los Médicos-cirujanos de Alpera y Caudete, los cuales declararon lo mismo que los de A. habian declarado. Igual é idéntico resultado, dió el reconocimiento de cinco facultativos de Valencia; pero ninguno de los primeros, segundos ni terceros, curó radicalmente al herido: cicatrizaron si la herida, pero el herido quedó enteramente inutilizado para el trabajo, hasta tal grado, que ni podia cargarse un costal, ni aun bajarse á cojer del suelo si alguna cosa se le caia de las manos.

Mientras tanto, continuaban las diligencias judiciales y habiendo confesado los dos hermanos todo lo sustancial del hecho, solo se diferenciaron y quisieron defenderse diciendo: que no era puñal con lo que lo hirieron, sino que era una navaja.

El herido tuvo la generosidad de perdonar á los que lo habian insultado, apaleado, herido, y aun inutilizado para el trabajo, acaso para toda su vida; pero la Providencia que vela sobre todos los hombres, quiso que algunos hombres virtuosos, amigos del herido, que eran espiritistas, lo llamaran á Valencia y presentándolo á un Medium-curandero, que ya anteriormente habia hecho otras curaciones sumamente difíciles, lo curase tambien y tan radicalmente, que á los pocos dias se encontró bueno y sano, capaz de trabajar y de hacer todas las gestiones y operaciones que hasta aquel dia no habia podido ejecutar, volviendo á su casa bueno y sano, sin haber gastado medicinas de botica ni caseras, y sin haberle exigido nada por tan pronta y feliz curacion, y aun sin haber querido recibir ni gratificacion ni regalo de ningun género.»

Hasta aquí nuestro corresponsal. El método empleado, fué la emision del flúido nervioso por la imposicion de las manos sobre la parte dañada. Como acontece siempre, no necesitó preguntar el magnetista valenciano donde estaba el mal, pues tal es la influencia, la atraccion que ejerce sobre su mano el órgano afectado, que inmediatamente la atrae hácia sí.

Este jóven, conoció á Martí, á quien visitó con el magnetizador varias veces, presenciando una obra de regeneracion, y conociendo la maravillosa influencia del magnetismo, que devuelve la perdida salud á aquel infortunado, ya vencido por la podredumbre del mal y por la desgracia de la miseria.

Mucho nos complace la perseverancia que muestra en el ejercicio de esta facultad el Dr. F. y la caridad moral y material que asi practica, consolando al triste, y devolviendo la salud al enfermo. Tenemos muy buenos antecedentes de este médium, y de las condiciones morales que le distinguen, las que enumeraríamos aquí para ejemplo de otros, sino temiéramos ofenderle.

La constancia en el bien, es la fuente de la felicidad. Los que aspiren á tener una facultad cualquiera, no titubeen en sembrar de contínuo las obras de misericordia, que no tardarán mucho en recojer abundantísimo fruto; porque no hay mejor ni mas refrigerante riego, que las lágrimas de agradecimiento que derrama el pobre socorrido.

La virtud, es el ejercicio mejor para desarrollar las mediumnidades.

No lo olviden los que tienen este don y los que deseen tenerlo.—E.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 18 *julio* 1874.

Siendo tantos los mundos que pueblan los espacios celestes y tan diferentes en su categoría, habiéndolos de espiacion y prueba, regeneradores y felices, ¿puede el espíritu humano encarnar por vez primera en nuestro planeta, sin haber pasado por anteriores encarnaciones en otros mundos inferiores?

Médium E.

No es la pregunta tan clara y concreta que no mereciera otras para deducirla ó prepararla; pero, ya que así la proponeis, haré cuanto quepa en mí por contestarla.

El espíritu, la individualidad, el *yo*, la mónade, en fin, comienza un largo y penoso trabajo de ascencion, desde la masa inteligente. Allí comparte con la comunidad, la vida de fuerza y de cohesion, de antipatía y simpatía, de afinidad y repulsion, y luego llega á la unidad, siguiendo esa prodigiosa escala de séres que con diversos nombres conoceis; todas fases múltiples de la actividad del espíritu. En la vida vegetal *siente* en todos grados, se confunde y pasa á la animal para *sentir* mejor, para *querer* con mas libertad, y con el movimiento se opera en él un gran cambio hasta que, corrigiendo cada vez más su obra de espresion, los órganos con que se manifiesta al mundo esterno el interno, llega á la cúspide de la gradacion, al engranaje postrero, que en la máquina de instinto conoceis; y como en la actualidad, vuestro planeta no ofrece los ejemplares perdidos, que sirven en la transicion, pasa á otros mundos que se están for-

mando y donde va apareciendo el abuelo del hombre y toma el cuerpo inmediato superior al cimpancé, que dejó en la tierra, sirve en aquel planeta para la transicion que se opera y cuyas especies han de desaparecer como eslabones que deben romperse para no decir al hombre en su niñez que desciende del bruto, y despues parte otra vez hácia esta morada, donde encarna de nuevo entre los antropófagos de Nueva-Zelanda, y así de progresion en progresion, hasta llegar al estado de los que os encontrais en los paises civilizados.

Hay una trabazon grandiosa en todo lo que llamais naturaleza. Nada hay aislado que solo viva de su propia fuerza. Al contrario, todo está unido y todo se favorece maravillosamente.

Unos mundos dan contingente de séres mas perfectos, que son inferiores en otros, como reciben las familias de superiores de los mas atrasados, que son en ellos los que comienzan. Y esa revolucion la encontrais en la obra inimitable de la que formais parte.

El ayer del espíritu es una noche sombría, como lo de todo lo creado. Descubrir, poseer el secreto de lo que intentais llamar *principio*, y que solo es paradoja fuera asemejarse á Dios y ocupar su sitio, descubriendo la razon de su existencia. El Sér absoluto es porque «es» y siendo, fueron la inteligencia y la materia; una y otra tienen en sí condiciones distintas, y obedeciendo á las leyes eternas que nacen de la constante voluntad del Sér verdadero, obran las maravillas que ocupan ese inmenso espacio, tan indefinible para todos los finitos séres que no tienen facultades absolutas.

Pero el ser parte, y desde allí trabajando siempre, continuamente en accion, vá desarrollando las facultades que germinan al calor del progreso, dando manifestaciones distintas de su actividad, y llegando por un trabajo infinito, desde mucho mas bajo aun del ícaro hasta la meta que conoceis por la esperiencia, hasta el hombre. Sin embargo, ¿pára ahí? No, de ningun modo; sigue la escala, la gradacion va mas allá, y así como no hay solucion antes, no se encuentra despues, y nuevos mundos... nuevas formas... nuevos soles... nuevos colores... nuevos cielos... nueva poesía... eleva, sublima y encanta al sér que sube y sube... cada vez mas admirado, cuanto mas se eleva en la escala de la perfeccion, buscando á Dios, que el hombre orgulloso encerró en débil cuerpo...

Adelantad y tendreis tiempo para admirar lo mucho que habeis subido, lo infinito que os queda por subir aun! Andad y no os pareis, que la eternidad os espera, teniendo por peldaños millones de millones de mundos en la escala infinita que nunca acaba de conducir á Dios, aunque siempre se está mas cerca de Él...!

H.

Médium J. Perez.

En mi opinion, al solidificarse la masa ignea, que ha de constituir el sér de la familia sideral, lleva en sí una cantidad infinita de gérmen inteligente que se individualiza, formando el espíritu, el que, como sabeis, pasando por infinitud de fases, se perfecciona y avanza hasta constituirse por su inteligencia y sensibilidad en el *yo* del espíritu humano: de manera, que el espíritu nace con la creacion del mundo, y despues le abandona para aprender en otras esferas un caudal de conocimientos, que presiente en su anhelo de avanzar para perfeccionarse; de lo que se deduce que en esta esfera, no existe el espíritu de la primera encarnacion, sino que á este debeis encontrarle anonadado en la masa inteligente que se esparce entre los fluidos igneos del cometa, que es un mundo en formacion. De este modo se esplica perfectamente el orígen del espíritu, cual si fuese la fragancia que exhala el broche entreabierto de la flor nacida en la naturaleza del espacio y rociada con la mirada del Omnipotente, que siembra en el éter la semilla del infinito de los mundos para recojer, no la hoja marchita y agostada por el cierzo, sino el balsámico aroma que derrama en su pureza la flor, es decir, el mundo en su perfeccion y el espíritu en su amor y sabiduría.

K.

El progreso del espíritu tomándolo por punto de partida, tal cual es en nuestro planeta, se comprende, ó á lo menos parece estar al alcance de la razon humana; pero no es tan fácil comprender su desarrollo y su adelantamiento, tomándole desde esa masa inteligente universal, siguiendo mas tarde la cadena de infinitos eslabones que le conducen, como se ha dicho, hasta donde le encontramos en la actualidad; y tanto es así, cuanto que hallamos muchos vacíos ó soluciones de continuidad en esa misma cadena, ¿Cómo esplicarse perfectamente esta laboriosa ascension?

Médium E.

Las soluciones que se encuentran hoy no lo serán mañana. Todo lo que hay bajo las capas geológicas lo ha encontrado el hombre? Ha podido decir su última palabra la geología? Hánse podido perder esas especies de transicion que no han sido mas que temporales? Pues hé aquí una porcion de observaciones que deben ocurrir al contestar á la pregunta.

La creacion de los séres aisladamente, sin deberse á ese engranaje manifestado antes, no es posible comprenderla. ¿Qué pecho amamantó á los primeros hombres, que debieron llover del cielo, si quitais esa cadena, porque el tiempo os ha roto algunos eslabones? En qué claustro materno estuvo encerrado el feto humano, si, como creo, sereis tan racionales que querreis buscarle madre? Quién fué el sér que lo engendró, si buscais la causa de ese efecto?

Si la generacion espontánea la rechazais, como debeis, por errónea, y no admitis la lógica cadena de la creacion, teneis que admitir como real y verdadera la parabólica imágen del alfarero del Génesis, que fabricó con un poco de barro un hombre que le pareció bueno y á quien en sueños le sacó una costilla—que tampoco le faltó ni á su progenie—para crear de nuevo una digna compañera.

En estas grandes hipótesis en que buscamos la esplicacion de los tiempos pre-históricos y cosmológicos, debemos aceptar como razonable verdad, toda esplicacion que resulte mas conforme con la multitud de leyes reconocidas ó de verdades halladas por el continuo estudio del hombre.

El hombre pertenece ó nó á la familia animal por la condicion de su cuerpo? Si? Pues confundidlo y no rehuid descender del mono y de la hormiga; ¡qué grande y respetuosa es la trabajadora de la colmena, la abeja, cuando con asiduidad trabaja ante muchos haraganes que siguen el ejemplo de los zánganos!

En el fluido que forma la nebulosa viene masa inteligente no individualizada aun, no conociendo mas vida que la de agrupacion; en la sucesion del tiempo se condensa formando mundos, y estos van enfriando su costra y despertando la vida en su superficie. Creeis que llueven gérmenes ó que los espíritus los llevan? No, en él están y allí viven latentemente, hasta que llegue su hora, y dirigido todo por los espíritus que están encargados de los trabajos genesiacos, van apareciendo los primeros rudimentos de la vida, y cada vez el espíritu perfecciona su obra, adelanta, corrije el dibujo, añade nuevos organismos que respondan á nuevas necesidades y nuevos sentidos, y así, paulatina, pero progresivamente, se vá elaborando esa preciosa máquina que se llama hombre. Su espejo y sus modelos ya desechados, son los demás animales, son sus padres, su familia, sus ascendientes.

Cuando la ciencia camine mas, porque hayais conseguido mas virtud, entonces tendreis mas claras concepciones y os esplicareis perfectamente lo que hoy solo en la abstraccion podeis inducir. No todo podeis saberlo, no todo podemos decirlo; no todo lo sabemos.

La revelacion ha de estar siempre á la misma altura de la ciencia, como su cariñosa hermana. Adelantaros ideas y verdades, fuera negar el trabajo. Discutid, buscad, que si vuestra concepcion es verdadera, nosotros os daremos aliento, afirmándola con nuestra razon.

H.

Médium Perez.

El espíritu obtiene en el principio de su sér un progreso rutinario, fácil; pasa á través de la materia como el rayo del sol pasa por la diafanidad del cristal.

La esencia del mineral no se detiene un momento en metamorfosearse... El mineral es un trabajo concluido, cadáver ya del espíritu, porque cada prisma es su ataud... luego el vegetal tiene una vida transitoria, vida que abandona el espíritu para apoderarse de otras formas, de otros tallos, de otros matices, que aunque en esta transicion invierte algunos miles de años, nó le cuesta gran pena ni trabajo á esa inteligencia impaciente y ávida de trasformacion; porque, como se ha dicho, es un progreso rutinario, hasta que pasa el espíritu á la escala animal, punto de partida de su lucha, por ser tambien el punto de partida de su inteligencia, que se abre á la vida de la sensacion, con mas fuerza; un impulso superior que le arrastra á lo desconocido y le hace entrever una vida mas llena de emocion y de sentimiento, por lo que el espíritu se afana en comprender, costándole su propia impaciencia infinitas encarnaciones; porque las especies microscópicas se trasforman en segundos, y á medida que adquieren nuevas formas, van prolongando su existencia, hasta que la in-

teligencia se enseña á regularizar las funciones de su manifestacion, encarnando en especies que á mas de su utilidad se complacen á sí mismas y comienzan á tener el instinto de conservacion.

Desde el momento en que la inteligencia encarnada en cualquier especie, tiende á la conservacion de su existencia, entonces es cuando el espíritu comienza á luchar para el progreso, su fin providencial.

K.

Sesion del 23 de Julio de 1874.

Qué sensaciones esperimenta un espíritu que encarna para realizar un fin, y próximo el momento de su aparicion en el mundo, se mutila su cuerpo, y se destruye su vida para poner á salvo la de la madre?

Médium Perez.

El espíritu al enlazarse en el feto por medio de sus hilos fluídicos, siente un vértigo, un anonadamiento tal, que le produce un delirio, una vaguedad en sus ideas, y esta enfermedad espiritual le postra, absorbe tanto sus facultades intelectuales, que le reduce al estado del idiota; de manera, que al salir á la luz y á la vida material, luz y vida rudamente interrumpida por salvar á la madre, lo que siente es un sacudimiento brusco del que no puede darse cuenta, atendiendo al estado anormal porque pasa su inteligencia.

Esta crisis, favorable á su vida espiritual, le salva de la muerte, como al enfermo cuando la crisis es favorable, le vuelve la posesion de su vida.

En este hecho, sentado de este modo, habeis de considerar dos cosas: el espíritu al volver á su vida espiritual, adquiere la lucidez de su inteligencia y vuelve á su estado normal, y la madre siente tambien esa reaccion favorable á su existencia material, porque habituada á sentir la palpitacion de su pecho, para ella hubiera sido una cosa estraña la vida del espíritu, y las emociones que necesariamente hubiera sentido en su desencarnacion.

La encarnacion del espíritn es un hecho fatal en la manera de considerar la justicia de su encarnacion, así como la muerte material del hombre, es tambien un hecho fatal, considerando la vida bajo el prisma que la juzga la ignorancia, que carece de la idea del sentimiento de justicia en Dios, al ordenar de este modo las fases de la vida.

En mi concepto, y es una idea muy fundada, nadie quiere morir, como nadie tampoco, en la generalidad de los espíritus inferiores, quiere nacer. Estos hechos son providenciales. El hombre se siente acosado de una enfermedad, teme su muerte, y muere en medio de la mas negra y cruel incertidumbre. El espíritu siente debilitarse la lucidéz de su inteligencia, se anonada y nace á la vida material sin él quererlo y temiendo como vosotros el porvenir de su vida, desde el momento que se siente agobiado por el desfallecimiento de su muerte. Dedúcese de tu pregunta y sentado el hecho tal como lo manifiestas, que ambos espíritus, tanto en el encarnado como el desencarnado, se opera una crísis aparentemente favorable.

J.

Médium Garcia.

Es un hecho que está dentro de la inexorable espiacion. Las leyes del mundo físico no vencen en esta ocasion á las leyes morales; porque si la vida de un sér que aparece se desvanece, apenas pudo sentir la impresion de este mundo, es por que la espiacion se ha de cumplir inevitablemente, como por ejemplo con la muerte de este ser; pues así paga muchas veces una deuda que tenia con el espíritu de la madre y no sufre mas que una turbacion natural al desencarnar tan súbitamente.

D.

¿Poné el espíritu algo de su parte alguna vez para interrumpir, hacer laborioso y tal vez imposible el parto? Hecha abstraccion de las cosas en que el alumbramiento se imposibilita ó dificúlta por defectos del organismo, puede ser causa de estos fenómenos el miedo del espíritu á las pruebas por él mismo elegidas?

Médium Perez.

Nó: el espíritu no puede sentir miedo, por lo mismo que carece de esa lucidéz inteligente que pudiera mostrarle lo crítico de su situacion. El espíritu es impulsado por una fuerza desconocida, la fuerza del destino, que se ceba con él haciéndole cumplir la ley del progreso. Los espíritus perfectos son los únicos que hacen frente á todas las situaciones, á todas las fases que esperimenta su vida, y estos son favorecidos por su propio discernimiento y su elevada filosofía en los arcanos de Dios.

Los espiritus no pueden nada contra las leyes de Dios. Pueden destruir en una lucha tangible, pero nunca pretender nada contra los fueros ocultos de la Naturaleza, y el parto está dentro de la ley natural. J.

VARIEDADES

CARTAS INTIMAS.

A mi hermano en creencias,

DON MANUEL PEREZ GAYÁ.

Hermano mio: Entre los grandes hombres que han dejado en este planeta un recuerdo imperecedero, se cuenta á Guttemberg, y segun mi voto particular, ha sido uno de los mejores obreros que han trabajado en la gran fábrica de la civilizacion universal: ha sido sin duda alguna, el que ha puesto en comunicacion y contacto los pensamientos que han germinado en el cerebro de la humanidad.

Medium mecánico, corriente eléctrica por la cual han sentido un fuerte sacudimiento todas las clases sociales.

¡Oh, si! la imprenta es el segundo sol que irradia sobre la tierra.

El primero, ese astro de fuego que con su calor fecundiza nuestros campos y vigoriza nuestro cuerpo, nos dá la vida fisica, es nuestro primer elemento material, despertando al mismo tiempo en nuestra mente un sentimiento de adoracion, sentimiento que fué el culto religioso de los pueblos primitivos.

Pues bien, cuando el cielo se cubre con franjas de púrpura y de armiño, que parecen trazar líneas y signos cabalísticos, cuando el hombre lee en el horizonte la historia de la eternidad, siente una necesidad imperiosa de traducir (aunque imperfectamente) algunos capítulos de la inmensa obra de la creacion, y su cabeza arde, y su corazon late, y su mano se siente impelida por una fuerza superior y estraña, y el hombre escribe; mas luego de haber escrito, despues de haber acariciado al hijo de su pensamiento, se queda absorto y pensativo: porque no le basta sentir él únicamente, necesita que sientan los demás con su mismo sentimiento; porque la aspiracion constante del hombre es la asociacion, la union de razas, la fusion de intereses materiales, la complementacion de afectos y de ideas.

La humanidad se unió primero por el instinto natural, despues por la mutua especulacion, y mas tarde por un sentimiento mucho mas elevado, por el de la fraternidad social, y desaparecieron las montañas, y los mares, y las naciones no tuvieron fronteras, y los sagrados libros de las tradiciones divinas, y los códigos de las humanas leyes, se multiplicaron como el pan y los peces de Jesús, por medio del maravilloso invento de Guttemberg.....

¡Gloria eterna á la memoria de tan grande hombre!

La humanidad camina lentamente por la senda del progreso; pero se vé una marcada tendencia á comunicarse los hombres entre sí: antes se disputaban á un Dios por medio de mandobles y cuchilladas, y las sangrientas luchas de todas las sectas religiosas nos dan una prueba de ello. En cambio hoy no se necesita acudir á los campos de batalla para implantar á un Dios y á una creencia en los diferentes grupos sociales. Hoy, en los parlamentos por medio de la oratoria, y en el terreno neutral de la prensa, usando del libro y del periódico, las escuelas filosóficas se estienden, discuten, comparan y analizan, y si aun no han llegado á encontrar la *luz*, al menos... van en pos de ella, se está escribiendo, digámoslo así, el prólogo de la fraternidad universal.

Desde los mas profundos pensadores, desde esos hombres eminentemente sábios que piden á la filosofía y á la ciencia la causa del efecto, hasta las mas humildes inteligencias que creen, porque ven creer, se nota hoy un afan creciente de comunicarse los unos con los otros, y aunque todavía existen escomuniones para algunos génios privilegiados y hogueras para quemar los libros que brotaron de su mente, el progreso sigue adelante y los folletos se reimprimen, y los periódicos se multiplican, y la idea se reproduce, y los pensamientos se encadenan, y resuena una voz que encuentra eco en todos los confines de la tierra.

La civilizacion se levanta potente, aunque sus pies se hunden todavia en un arenal empapado de sangre y de lágrimas; pero la union es la fuerza, y triunfaremos por mas escollos que encontremos en nuestro camino.

Las hormigas, en su laborioso trabajo, nos trazan la línea de conducta que debemos seguir. Ellas se unen para llevar el trigo á sus graneros, nosotros tambien nos debemos unir, para que nuestras débiles voces formen una sola

voz que resuene en las cabañas y en los palacios, en los bosques vírgenes de la India y en las universidades de Alemania, de polo á polo, de zona á zona; los espiritistas debemos ser las hormigas de la civilizacion; por eso cuando mi pobre acento encuentra eco, esperimento una íntima satisfaccion al escuchar una voz amiga que me pregnnta: ¿quién eres?.....

Yo tengo un placer en contestarla y en decirla: soy uno de los innumerables átomos, que componen ese cuerpo llamado progreso; soy uno de los granos de arena, que arrastra el viento del *adelanto* hasta el pié de las montañas de la investigacion y del análisis; soy uno de los muchos proscritos, que sueñan con una pátria mejor; soy un ciego, que busca la luz y que le pide al Espiritismo la suprema irradiacion de la verdad.

Sí; soy espiritista; pero espiritista sin fanatismo: conozco que nuestra creencia no ha salido aun del periodo embrionario, y que necesitamos tiempo, mucho tiempo, para recoger sazonados frutos.

Pero los recojeremos; porque la humanidad no puede retroceder jamás.

Sigamos, hermano mio, la senda que nos hemos trazado; el lema de nuestro escudo ya sabes cuál es: *Hácia Dios por la caridad y por la ciencia.*

Ahora bien, la ciencia no se reduce únicamente á buscar los fenómenos de la naturaleza en sus múltiples centros de accion, no; tengamos ciencia para conocer el corazon del hombre, y estudiemos detenidamente sus metamórfosis y sus antítesis, y practiquemos la caridad no dando dos cuartos á un pobre solamente, sino inquiriendo y preguntando el por qué de su pobreza.

Adios, hermano mio: Ya sabes quién soy; pertenezco al gremio de esos pobres locos que buscan la verdad y encuentro á Dios en la naturaleza, como lo encuentra Camilo Flammarion: las fórmulas, los ritos y los dogmas todos me parecen pequeños, ninguno me satisface para alabar al Sér Omnipotente. Pero, si veo en el misterio y en el silencio que un sér bueno y compasivo enjuga las lágrimas de un desventurado, entonces esclamo con íntima efusion:

¡Este es el culto digno de Dios!...

¡Bendita sea la verdadera caridad!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 28 de Diciembre de 1874.

EL AMOR PROPIO.

El hombre es un compuesto de sustancias,
Tiene de imperfecciones grande acopio;
Y le vence en diversas circunstancias,
Su génio tentador, el amor propio.

—

Sentimiento fatal que lo domina,
Enemigo que siempre le persigue,
Y que causa del hombre la ruina
Porque su envidia despertar consigue.

—

Las guerras desastrosas que pasaron.
Y hundieron en el polvo á las naciones,
Y las huellas sangrientas que dejaron
A su paso cien mil generaciones;

—

Las luchas de las razas, ese encono
Que guarda el corazon mudo y sombrío,
Y ese sordo rumor que, al pié del trono,
Produce el pueblo en su profundo hastío;

—

Las sectas y distintas religiones,
El desencantador materialismo,
Y las mil filosóficas razones,
Su principio y su fin son uno mismo.

—

Demostrar con orgullo y suficiencia
Hipótesis, delirios y teorías,
Diciendo cada escuela: «Mi creencia
Es la mas razonada en nuestros dias.»

—

Imposicion fatal! esta nos lleva
A dudar de los hechos verdaderos,
A aceptar otras leyes nos subleva:
Porque en verlas no fuimos los primeros.

—

¡Mezquina condicion tenemos todos!
Pero bien dice la comun sentencia:
Nuestra culpa pagamos de mil modos,
Que en el pecado está la penitencia.

—

¡Si en el triste horizonte de esta vida
Sirviera la razon de telescopio...!
La humanidad no fuera fratricida
Si no nos dominara el amor propio!

Imágen del progreso indefinido
Es el hombre del mundo el soberano;
Y aun en la tierra vive envilecido,
Porque él es de si mismo su tirano.

—

El hombre solo llegará á ser grande,
Cuando de otros respete la grandeza;
No al derecho divino que nos mande,
De reyes que formó nuestra flaqueza.

—

No dándole á una raza privilegio
Porque esta nos venciera en la batalla,
No concediendo á un hombre timbre egrejio
Porque este en su ambicion no tuvo valla.

—

Y en cambio dando sí, justos derechos
A sábios y profundos pensadores,
Y de la ciencia analizar los hechos
Sin pasion, sin envidia y sin rencores.

—

¡Ay! si el hombre llegara sin encono
A comentar doctrinas y teorias.....
Si solo la razon tuviera un trono,
Cuanto mejor ¡oh humanidad, serias!

—

¡Si á comprender llegaras lo que vales
Si de tu pequeñez te convencieras!.....
¡Sobre tí no pesaran tantos males
Y tu fatal destino engrandecieras!

—

¿Por qué has de rechazar lo que no has visto?
?Por qué eliges la sombra sin disputa?
¡Que en una cruz cacrificaste á Cristo
Y á Sócrates le diste la cicuta!

—

Y le llamaste loco á Galileo.....
Y á Guttemberg tambien lo desdeñaste...
Y á Colon le digiste: «no te creo,»
¿Por qué siempre tan pobre te mostraste?

—

¿Por qué? Porque tu envidia y tu ignorancia
Te dió el sueño letárgico del ópio,
Y no quisistes aceptar distancia
Porque esta no la admite el amor propio.

—

Y esta distancia existe, en tiempo dado;
Aunque en nada difiere nuestra esencia:
Que para el bien, el hombre fué creado,
Mas hay en su adelanto diferencia.

—

Los hombres al nacer, unos prefieren
El negro lodazal al limpio rio,
Otros las zarzas, que punzantes hieren;
Para elegir tenemos albedrio.

—

Pues si á nuestro placer todos podemos
Señalarnos un punto de partida,
Si como las arañas nos tejemos
La tela en que se envuelve nuestra vida.

—

¿Por qué queremos que el profundo sábio
Tenga el mismo valor que el ignorante?
¿Y por qué niega nuestro torpe lábio
Del génio audáz la inspiracion gigante?

—

Porque desconocemos nuestra esencia,
Que si bien al nacer somos iguales,
Existe una notable diferencia
En nuestras condiciones especiales.

—

En todas las escuelas he buscado
Para la humanidad fácil camino,
Pero en ninguna de ellas he encontrado
Lógica deduccion de su destino.

—

Solo el Espiritismo nos responde
Dándonos profundísimas razones;
Y adivinar nos hace cuándo, y dónde,
Nacieron nuestras míseras pasiones.

—

Solo el Espiritismo nos revela
Que límites no tiene nuestra vida;
Solo por él, si el pensamiento vuela,
Encontramos un punto de partida.

—

Pero el Espiritismo es rechazado
Como lo fué Jesús, de igual manera;
Porque el espiritismo ha demostrado
Que el hombre es quien se traza su carrera.

—

Mas al conocimiento de uno propio
Espejo es al que nunca miraremos:
¡Cómo hemos de aceptar el microscopio
Que revela lo poco que valemos!.....

—

Por eso, cuando un hombre ha progresado
Y nuestra pequeñez nos evidencia,
Su innegable grandeza hemos negado
Y locura clamamos á su ciencia.

—

Por eso, no queremos de Ultra-tumba
Ni su revelacion ni su consejo,
Porque el Espiritismo nos derrumba,
Que es de nuestra conciencia el claro espejo.

—

Pero la hora es llegada, y lentamente
Tiende su manto la moral cristiana,
Y si aun la humanidad no se arrepiente,
Al menos, se preocupa del mañana.

Y estudian, y comparan, y analizan,
Queriendo saber *unos* mas que *otros*,
Pero al fin si en la esencia profundizan
Que adelanten *aquellos* ó *nosotros*,

La cuestion es llegar á conocerse,
Sin que el necio amor propio tienda un velo,
Pues solo podrá el hombre engrandecerse
Si su razon le sirve de escalpelo.

—

¡Espiritismo! Universal historia!
Recuerdos de la infancia de la vida......
Si lograis despertar nuestra memoria,
El hombre dejará de ser *deicida!*

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

¡DESPIERTA...!

—

El estandarte sombrio
Tendió la noche en el cielo;
Abrió mi espíritu el vuelo
Y se perdió en el vacío.
Un espíritu bravio
Sobre España se inclinó,
Y estas palabras vertió
Como diluvio de fuego.....
Mi pobre espíritu, ciego
Y estremecido quedó:

—

«Horda salvaje y estraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
Ya su vandálica saña
Rompe la valla gloriosa;
Ya se derrama fogosa
Por tu campiña bendita...
Génio español, resucita;
¡Lázaro, deja la fosa!

Ya el rayo de su furor
Se mira resplandecer,
Y se siente estremecer
Toda la tierra de horror.
Ya el hierro batallador
Se vé en los aires brillar,
Y se escucha retumbar
Del cañon el estampido...
¡Lázaro! ¿quién te ha dormido
Que no puedes despertar?
Y avanza la rebelion.
La Religion, virgen bella
Cuya mirada de estrella
Ilumina al corazon,
Atada sin compasion
A su carro colosal,
Vá dejando en el breñal
Sanguinolentos despojos...
¡Lázaro! ¿y aun esos ojos
Duermen un sueño fatal?
Ya llegan á vuestros lares
Esas bárbaras legiones;
Ya saquean las mansiones
De vuestros dulces hogares,
Ya desatando los mares
De sus pasiones fogosas,
En sus miradas llorosas
Sus torpes miradas fijas,
¡Ay! profanan vuestras hijas,
Profanan vuestras esposas.
Ya inmolan á su rencor
Vuestros queridos hermanos,
Y vuestros padres ancianos
Ruedan bajo su furor.
Ya el incendio bramador
Traga vuestro hogar amable;
Ya la avidéz insaciable . . . .
De esos tigres queda muerta,
¡Y Lázaro no despierta
De su sueño miserable!
Musa! levanta la voz
En formidable cantar,
Y logra al mundo arrastrar
Tras de su carro veloz.
Alza tu canto feroz
Hasta la célica luz,
Y desgarrando el capuz
Que nos oculta la gloria,
Lleva á España á la victoria,
O á sucumbir en su cruz.
Nobles hispanos que un dia,
Que colosal fama goza,
Luchásteis en Zaragoza,

En Baylén y Mántua pia;
Esa caterva bravia
Cuya frenética saña
De viva púrpura baña
Vuestro pacífico suelo,
Confúndala vuestro celo
Que es enemiga de España!
Sús! que cada corazon
Arda en furor soberano;
Que cada ibérica mano
Despida la destruccion:
Que cada fiera cancion
Abra un volcan de despecho
Que cada férvido pecho
Oculte al Dios de la guerra,
Y se estremezca la tierra
Sobre el espacio su lecho!
Pueblo, sé el rayo furioso;
Sé la mar embravecida;
Sé la llama en rojecida
Del incendio pavoroso;
Sé el espíritu glorioso
De este siglo sacrosanto;
Sé Dios, y arroja el espanto
Sobre la hueste precita
Y á tu victoria bendita
Lancen los cielos su canto!
Horda salvaje y estraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
Si á la fanática saña
Con que tus campos inunda
Pone pesada coyunda
Tu democrático celo,
Dios que te premie en el cielo,
Mas sino, que te confunda!»
. . . .
Dijo así: quedóse luego
En meditacion sangrienta,
Cuando á su voz de tormenta
Siguió una voz de sosiego:
—«Calma, espíritu de fuego;
España debe purgar
Su pasado singular...»
Y era el Señor quien hablaba
Al tiempo que serenaba
Las altas olas del mar!

SALVADOR SELLÉS.

17 Octubre 74.

* * * * *

¡Alto, los raudos hijos
Del ronco vendabal!
¿Qué os hice, que así mudos
Podeis mi sien rozar?

¿No hay ya en vuestro camino
Ni un duelo, ni un afan,
Que, con mi musa amiga,
Pudiera yo calmar?

—

¿Perdisteis por ventura
La santa caridad?
¡Mas no! si no sois hombres,
¿Cómo podeis odiar?

—

¡Alto, los hijos roncos
Del raudo vendabal;
Guardadme los suspiros
Que os hieran al pasar!

J. de Huelbes.

1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. M.—Palma.—Recibido el importe de su suscricion del pasado año 1874.

E. M.—Motilla del Palancar.—Id. id. id.

J. Asuar.—Cartagena.—Id. id. id.

F. M.—Murcia.—Renovó su suscricion para el año 1875.

M. B.—Denia.—Id. id. id.

J. C.—Alcoy.—Id. id. id.

F. G.—Cartagena.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.